

Agradezco al Sr. Rector el encargo de hacer esta presentación, desde la Facultad de Teología, que ha sido la suya, de la trayectoria teológica y eclesial del Excmo. Sr. Dr. Don Ricardo Blázquez Pérez, Obispo de Bilbao, que recibe en este momento el justo reconocimiento de su Universidad.

Monseñor Ricardo Blázquez ha nacido el 13 de abril de 1942 en Villanueva del Campillo (Ávila), un pueblo pequeño, cercano al Puerto de Villatoro, en zona montañosa, un lugar frío, con una magnífica iglesia que acoge la fe honda de estas gentes de la Castilla berroqueña. Sus padres, como casi todos los lugareños, vivían de la agricultura y la ganadería. De ese hogar, Don Ricardo fue el primero de ocho hijos de los que dos morirían muy pronto.

A los 13 años, en 1955 comenzó los estudios de Bachiller en el Seminario Menor de Ávila, entonces en Arenas de San Pedro y lleno de una multitud de muchachos de toda la Diócesis. De 1960 a 1963, ya en Ávila, realizaría en el Seminario Mayor los cursos de filosofía y de 1963 hasta 1967 los estudios de teología. Como seminarista destacado, sería, durante dos años, secretario personal del Rector, Don Baldomero Jiménez Duque.

El ese año de 1967 en que concluye sus estudios, en el mes de enero, es ordenado sacerdote por el obispo D. Santos Moro Ruiz en la iglesia de Sto. Tomé, adjunta al Palacio Episcopal. En ese mismo año es enviado a realizar estudios de especialización a Roma, donde cursa la licenciatura en Teología dogmática en la Universidad Gregoriana. Era el tiempo del primer postconcilio en el que las universidades y ateneos romanos buscan llevar a cabo con equilibrio el programa de renovación doctrinal del Vaticano II. Desde 1969, entre Roma y Munich, elabora la tesis doctoral que defiende en 1972. La investigación, dirigida por el P. Alszeghy, abordaba el *articulus stantis et cadentis Ecclesiae*, es decir, la resurrección de Jesús, estudiada en la cristología de Wollfahrt Pannenberg. Por entonces, cuando el joven teólogo Blázquez, a sus 30 años, concluye su estudio, el autor alemán estaba cuajando una obra poderosa e innovadora, con una proximidad singular hacia la traición católica, en especial en lo referente a la racionalidad de la fe. Era, sin embargo, a la sazón, casi desconocido en España; aún tardarían dos años en aparecer en español, en 1974, los *Fundamentos de cristología*. Con Pannenberg, Don Ricardo se había encontrado en Alemania, en sus cursos en la Facultad de Teología protestante de Munich, manteniendo coloquios en los que el teólogo evangélico le hacía presentes planteamientos aún inéditos que recogería la investigación. La obra mantiene una notable vigencia como exposición y valoración desde la teología católica de la cristología de Pannenberg.

Regresado a España, desde el mismo 1972 hasta 1976 participó intensamente como representante de la diócesis de Ávila en la Formación Permanente del clero organizada por las diócesis de Soria, Burgos, Palencia y las de la Provincia Eclesiástica de Valladolid. En 1973 comienza su docencia teológica en el Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X, entonces en Tejares, Salamanca, explicando hasta 1977 Cristología y Mariología. En 1974 es llamado por el entonces Decano, Prof. Olegario González de Cardedal, a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca donde permanecerá hasta 1988. En este tiempo, de 1976 a 1978 desempeñará el cargo de Director del Teologado de Ávila, ya trasladado a Salamanca y al cesar pasará a residir en un piso del propio Teologado con el Prof. José Manuel Sánchez Caro.

En los 14 años de docencia en nuestra Facultad, a los que me referiré en especial, el Prof. Ricardo Blázquez enseñaría durante tres cursos cristología, en varios más eclesiología, y una vez el tratado sobre la Santísima Trinidad. El 20 de enero de 1984 es nombrado catedrático de teología dogmática. En estos años de enseñanza, Don Ricardo es recordado hoy por sus alumnos, algunos de ellos profesores en esta Facultad, como un modelo de acogida humana. En los últimos años 70, las aulas estaban repletas de estudiantes de toda procedencia e ideología. Era el final del Franquismo y los comienzos de la democracia y pululaban las ansias de libertad y los conatos de revuelta. En tales circunstancias, Don Ricardo, en medio de muchas tensiones, ejerció con eficacia la paciencia y la caridad, apaciguando ánimos y conciliando posturas sobre todo mediante el trato personal. Siempre fue disponible para escuchar las peticiones o quejas de los alumnos y para dar ayuda o consejo en las tareas académicas. Los estudiantes acudían a él sabiendo que nunca los despacharía mal. Ejerció un magisterio como verdadero servicio a los alumnos, con mayor intensidad al ser elegido Decano de la Facultad.

En los años en nuestra Facultad, a partir su docencia e investigación, además de la tesis doctoral, saldrían a la luz cuatro obras. En 1983 un volumen recopilatorio de artículos de temática cristológica y eclesiológica, bien conocido, bajo el título *Jesucristo sí, Iglesia también*, que buscaba un acercamiento a Jesús desde la realidad de la Iglesia y a la Iglesia de la realidad de Jesús. El libro refleja una ocupación y preocupación constante en el pensamiento del Prof. Blázquez, la continuidad histórico-salvífica entre Jesucristo y la Iglesia, realidades recíprocamente implicadas siendo posible acceder a Jesucristo sólo desde el ámbito de fe eclesial, mientras que la realidad de la Iglesia existe como existe desde la obra salvadora de Jesús que es su origen y fundamento. El libro, que sería traducido al italiano, tendría una segunda edición en 1994.

En 1985, aparece *Jesús, el evangelio de Dios*, un ensayo sistemático en los terrenos de una cristología bíblica, elaborado en buena parte en el primer semestre del curso 83-84 durante estancia en la Iglesia Española de Monserrat, en Roma. El libro respondía a una obligación personal que el autor había ido sintiendo, reconstruir para él y para ofrecerla honradamente a otros, la imagen de Jesús. El ensayo acometía con vigor la continuidad entre el Jesús que existió como personaje histórico y el Cristo de la fe, situándose en el empeño serio de reconstruir la figura de Jesús con responsabilidad y fidelidad ante la crítica histórica y con responsabilidad y fidelidad ante la fe, bajo la convicción última de que no es posible lograr un Jesús destilado, sin los reflejos de la fe pascual y sin la mediación de la Iglesia que empero no empañan la figura real de Jesús.

En 1988, aparece una obra breve pero de gran resonancia titulada *Las comunidades neocatecumenales. Discernimiento teológico*, que refleja la reflexión del Prof. Blázquez sobre este movimiento eclesial que había conocido en los años de estudio en Roma y al que estuvo vinculado en el tiempo de estancia salmantina. La obra fue el primer tratamiento teológico profundo, por mano de un eclesiólogo de toda competencia, del movimiento neocatecumenal, en español ha alcanzado 7 ediciones y ha sido traducida a 8 lenguas, teniendo en alguna de ellas sucesivas reediciones.

En ese mismo año, a punto de dar a la imprenta otro volumen, es nombrado obispo auxiliar en Santiago de Compostela, de lo cual llegar a dar noticia al final de la larga introducción de la obra, centrada lleno de la problemática concreta de la eclesiología y de la vida de la Iglesia bajo el magisterio del Vaticano II, tal como indica su título *La*

*Iglesia del Concilio Vaticano II*. Es probablemente la obra eclesiológica más monográfica del Prof. Blázquez que alcanzaría una segunda edición.

Por último, en 1989 algunos meses después de su ordenación episcopal, aparecería un nuevo volumen recopilatorio de estudios de los últimos años de investigación y enseñanza, bajo el título *Tradición y Esperanza*. Con cierto aire de despedida de la teología académica y dedicado a los colegas de la Facultad de teología, el libro contiene trabajos en los campos de la cristología y la eclesiología en los que el Prof. Blázquez había desarrollado su dedicación académica.

En los 14 años de docencia en nuestra Facultad, el Prof. Blázquez dirigió la cifra considerable de 13 tesinas de licenciatura más dos tesis doctorales, siempre en los terrenos de la cristología, fundamentalmente bíblica, la eclesiología y el espacio decisivo de los nexos en el Nuevo Testamento entre Jesús y la comunidad eclesial. Estas investigaciones por él dirigidas han estudiado clásicos de la espiritualidad cristiana como San Juan de la Cruz o San Ignacio de Loyola, nombres capitales de la teología cristiana contemporánea como Schillebeeckx, de Lubac, Moltmann, González Arintero, etc., además de la enseñanza del Vaticano II o el magisterio pontificio de Juan Pablo II.

En la Facultad, como quedó mencionado, fue Decano en el trienio de 1978 a 1981 y Vicerrector de la Universidad, siendo Rector de la misma el Prof. Gerardo Pastor, durante dos meses, hasta su designación como obispo auxiliar de Santiago de Compostela, el 8 de abril de 1988, siendo entonces titular de la sede Mons. Antonio María Rouco Varela. Cuatro años más tarde sería nombrado obispo de Palencia. Tres años después, obispo de Bilbao, tomando posesión de la diócesis en octubre de 1995. Lleva por tanto, al frente de ella más de 14 años de ministerio pastoral, en generoso servicio a la comunión, ganándose el aprecio y el respeto de unos y de otros.

En este tiempo, como obispo, Mons. Ricardo Blázquez ha desempeñado en la Conferencia Episcopal Española los más altos cometidos como Presidente de la Comisión para la doctrina de la fe, durante tres mandatos consecutivos, de 1993 a 2002, a continuación, de 2002 a 2005, Presidente de la Comisión de Relaciones interconfesionales, y Presidente de la Conferencia Episcopal, de 2005 a 2008, años de los que hay que recordar la importante negociación llevada a cabo con el Gobierno de España para la reforma de la asignación tributaria a la Iglesia que entraría en vigor el pasado año. En 2008 ha sido elegido Vicepresidente de la Conferencia, siendo presidente de la misma Mons. Rouco Varela.

De 2000 a 2005 Don Ricardo ha sido Gran Canciller de esta Universidad Pontificia de Salamanca, actuando con la eficacia discreta y el afecto que siempre han sido suyos.

Ha participado en la V Conferencia General del Episcopado Latino-americano y del Caribe en Aparecida (Brasil) en mayo de 2007 y en las dos Últimas Asambleas del Sínodo de Obispos, la de octubre de 2005 en torno a la Eucaristía, y la de octubre de 2008 sobre la Palabra de Dios en la Iglesia. Poco después de la clausura del último sínodo oíamos en esta misma Aula a Don Ricardo sus reflexiones como obispo sinodal sobre el trabajo hecho en la Asamblea de Obispos en torno a la Palabra de Dios.

En estos años de ministerio episcopal han seguido apareciendo obras de teología, cinco libros más, en gran medida centradas en eclesiología y en la vida eclesial, ahora, como

es lógico, de una fuerte impregnación pastoral, sin que se deje de apreciar la competencia técnica de un profesional de la reflexión teológica.

Esta exposición debe tocar ya su fin. En la denominación usual, estas palabras son una *laudatio*, que es acto humanamente justo y necesario. También la Palabra de Dios anima a la alabanza a quien en la carrera de la fe ha corrido generosamente, a quien con su amor y fidelidad a la gracia divina, ha construido las estancias del pensamiento y ha sido él mismo, de modo sobresaliente, piedra viva del edificio que es la Iglesia del Señor en la cual moramos. Dice el libro del Sirácida: “Hagamos ya el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según su sucesión”(Ecco 44, 1). Con el elogio a la nobilísima trayectoria sacerdotal, teológica y episcopal de Mons. Ricardo Blázquez Pérez, damos gracias al Señor por los dones derramados sobre su persona, y a él por el celo y el esmero con los que ha sido fiel a ellos. Desde esta Casa, desde nuestra Facultad de Teología en particular, que tanto ha recibido de él, nuestra más sincera gratitud en este momento, para todos muy entrañable, en que recibe un gesto de reconocimiento y afecto por su servicio ejemplar a la Iglesia y a esta Universidad.

Muchas gracias a todos por su atención.